

Miércoles 18 de abril, fieles en la alegría

San Perfecto

Ambientación

Jesús nos dice en el evangelio de hoy que no vino a hacer su voluntad sino la voluntad del Padre. Tenía una misión a la que fue fiel dedicando y entregando su vida hasta las últimas consecuencias.

A esta fidelidad de Jesús le podemos llamar también obediencia. Una palabra que nos chirría nada más escucharla, pero que encierra una realidad preciosa: ser consecuentes hasta el final, asumiendo todo lo que pueda venir. Escuchemos cuál es esta misión que vino a cumplir Jesús de sus propios labios.



Miércoles 18 de abril, fieles en la alegría

San Perfecto

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Juan, (Jn 6,35-40)

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis.

Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado.

Esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la voluntad de mi Padre:

que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día».



Miércoles 18 de abril, fieles en la alegría

San Perfecto

Reflexión

Admitámoslo, no es atractivo oír hablar de obediencia. Nos suena a nuestra infancia, a hacer los deberes o a poner la mesa. Pero la obediencia o la fidelidad de la que nos habla hoy el evangelio, en realidad, es maravillosa.

Una de las mayores aspiraciones de cualquiera es hacer lo que nos venga en gana en cada momento. Viajar todo el rato, no tener que dar cuentas a nadie, comprárnoslo todo, hacer locuras... en definitiva, vivir la vida.

La sorpresa viene cuando descubrimos que esa manera de vivir la vida se centra únicamente en nosotros y, por tanto, muere también con nosotros. La alternativa que presenta el evangelio es vivir en fidelidad a una misión que nos saca de nosotros mismos, de lo que nos apetece, centrándonos en Dios y en el hermano. El que lo ha vivido sabe que, a pesar de las apariencias, es un camino que conduce a la felicidad. No lo olvidemos: si el grano de trigo no cae en tierra y muere no dará fruto.



Miércoles 18 de abril, fieles en la alegría

San Perfecto

Oración

Envíanos locos
¡Oh, Dios! Envíanos locos,
de los que se comprometen a fondo,
de los que se olvidan de sí mismos,
de los que aman con algo más
que con palabras,
de los que entregan su vida de verdad
y hasta el fin.
Danos locos,
chiflados, apasionados,
hombres capaces de dar el salto
hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre sorprendente
de la pobreza;
danos locos,
que acepten diluirse en la masa
sin pretensiones de erigirse un escabel,

que no utilicen su superioridad
en su provecho.
Danos locos,
locos del presente,
enamorados de una forma de vida sencilla,
liberadores eficientes del proletariado,
amantes de la paz,
puros de conciencia,
resueltos a nunca traicionar,
capaces de aceptar cualquier tarea,
de acudir donde sea,
libres y obedientes,
espontáneos y tenaces,
dulces y fuertes.
Danos locos, Señor, danos locos.

(Louis Joseph Lebret)